

**CAPÍTULO QUINTO**

**LA SITUACIÓN DE SEGURIDAD EN IRÁN:  
REPERCUSIÓN EN  
ORIENTE MEDIO Y EL GOLFO PÉRSICO**

# LA SITUACIÓN DE SEGURIDAD EN IRÁN: REPERCUSIÓN EN ORIENTE MEDIO Y EL GOLFO PÉRSICO

En el amplio mapa de Oriente Medio y el golfo Pérsico –salvo Israel- se extienden las fronteras de un conjunto muy diverso de Estados islámicos. A pesar del denominador común religioso, estos países difieren en cuanto a sus regímenes políticos, sus condiciones económicas, e incluso, las distintas ramas del Islam, distinguiéndose un gran bloque esencialmente sunní encabezado por Arabia Saudí y otro chuí centralizado en Irán, al que se vinculan importantes minorías a lo largo de todo este marco geográfico.

Sin embargo, de entre todas estas diferencias que marcan el carácter geopolítico y geoeconómico de estos Estados en la actualidad, la más significativa procede de sus raíces históricas, pues fue en este territorio en el que nacieron, prosperaron y han dejado su herencia dos de los grandes imperios desde la Antigüedad a los tiempos modernos: el persa y el árabe. Estas huellas del pasado nos explican la dualidad en las relaciones que caracterizan a este gran conjunto de países en el presente: Estados hermanados en la *umma* y rivales al mismo tiempo. A pesar de lo cual, se tiende a abordar la región desde el exterior bajo el prisma de una engañosa apariencia monolítica.

Un análisis detenido de cómo las diferencias religiosas entre sunníes y chiíes se han traducido en posiciones políticas y estratégicas en Oriente Medio y el golfo Pérsico, nos permitirá evaluar mejor el papel que hoy en día juega Irán entre este conjunto de países.

Por otra parte, desde que en el año 1979, la revolución del ayatola Jomeini diera lugar a la República Islámica de Irán, el Gobierno de Teherán se ha visto involucrado en los distintos acontecimientos que han asolado la región. Haya sido su implicación de forma directa o indirecta, en cualquier caso, cada uno de estos procesos ha

contribuido a perfilar la posición que hoy ocupa y la percepción que de Irán tienen sus vecinos gobiernos árabes.

A la hora de estudiar la situación de seguridad en la región en relación con Irán, nos ha parecido adecuado abordar estos dos ámbitos de diferencias religiosas y culturales, a la vez que el repaso de la historia de la región desde los años ochenta. Con ello, hemos obtenido unas conclusiones que nos permiten conocer la situación actual.

### **Origen histórico de chiíes y suníes**

Sin extendernos en la profundidad que requiere el tema, consideramos de interés plantear un breve marco histórico que nos permita distinguir las dos grandes comunidades del Islam y su origen con el fin de conocer las diferencias de la región en la actualidad.

Frente a la rama suní del islam aparece una rama mucho más limitada en cuanto al número de seguidores y extensión geográfica que es la chií. Actualmente los chiíes constituyen entre un 10% y un 15% de los musulmanes. Son mayoritarios en Irán, Irak, Bahrein y el sur del Líbano. Existen como minoría en Siria, Afganistán, Pakistán y otros lugares como India y Yemen.

Etimológicamente, el término viene de la expresión *chía Alí*, partido o facción de Alí. Cuando Mahoma murió en el año 632 no se había habilitado ningún modo de decidir quién tenía que sucederle, recurriéndose finalmente a un sistema tradicional de elección entre notables. Quienes tomaron partido por Alí, primo y yerno del profeta, sin embargo, consideraron que él era el único sucesor legítimo ya que había sido la persona más cercana a Mahoma. Así, se negaron a reconocer a los notables sucesivamente elegidos para desempeñar el papel de califas o sucesores del profeta: Abu Bakr, Omar y Otmán. Tras la muerte de este último, Alí será finalmente elegido califa. Sin embargo, acusado de haber instigado la muerte de su predecesor, su poder será contestado por Mu'awiya, gobernador de Siria y miembro de la familia de los Omeyyas, iniciándose así una guerra civil entre ambas facciones. Cuando ambos líderes aceptaron en el campo de batalla de Siffín someter sus diferencias al dictamen de un árbitro independiente, de las filas de Alí surgirá una tercera facción, la de los jariyíes, que no aceptaban el arbitraje. Esta facción asesinó a Alí en el año

661, y el mismo día trataron de acabar también con Mu'awiya y con el árbitro, sin lograrlo. Los partidarios de Alí pusieron entonces sus esperanzas en su hijo Hassan, que renunció al poder, y luego en Hussain. Éste instigará una rebelión contra el poder omeya. Su terrible muerte en el campo de batalla de Kerbala (Irak), en el año 680, marcará el principio del cisma entre los chiíes y aquellos a quienes se llamará más tarde suníes.

El destino trágico de Hussain sacudió a una parte de los musulmanes y provocó una determinación de combatir hasta el fin por un ideal de poder considerado justo y respetuoso con los fundamentos del islam primitivo. El martirio de Hussain, hito fundamental del chiísmo (que lo conmemora todos los años con procesiones de penitentes) se convierte en símbolo de la lucha contra la injusticia. Los descendientes de Hussain, dirigentes o imames de la comunidad dado el carácter hereditario atribuido por ésta a la sucesión, tuvieron todos un destino trágico de cárcel y muerte. El poder temporal planteaba pues un problema, que se solucionó gracias al fenómeno de la ocultación o *gayba*. El séptimo imam desapareció y una parte de la comunidad consideró que se había ocultado por medios sobrenaturales pero que seguiría vivo hasta su regreso al final de los tiempos, con lo cual no podía sucederle nadie. Así pusieron fin a la cuestión, lo que permitió un acatamiento formal del poder político imperante. Los chiíes que creyeron en esa ocultación fueron llamados en lo sucesivo septimanos (por el número del imam desaparecido) o ismailíes (por el nombre del imam, Ismail). El resto de la comunidad, mayoritario, consideró muerto a Ismail y siguió reconociendo como imames a sus descendientes, razón por la cual fueron llamados imamíes. Sin embargo, acabaron reconociendo su propio fenómeno de ocultación: el duodécimo imam, según la creencia de este grupo, se escapó de la cárcel por medios sobrenaturales y desapareció en el año 874. A los imamíes se les llamará desde entonces también duodecimanos. La existencia del Imam Oculto da una fuerte dimensión esotérica al chiísmo.

En tanto que musulmanes, los chiíes reconocen los cinco pilares del islam, el Corán, la *sunna* y en general el culto no se diferencia externamente de otras ramas del Islam. Sin embargo las particularidades doctrinales más importantes son: el imamato y el clero.

Históricamente este contexto enlaza con Irán a través de Ismail I, tras autoproclamarse éste sha de Persia en Tabris en el año 1501. El sha conquistó con ayuda de un ejército la totalidad de Irán, unificó la nación y la convirtió en Estado nacional dirigido por una poderosa autoridad central. Ismail declaró ser el imam escondido de los chiíes, reencarnación de Alí. Así, en los territorios centrales del Islam surge, por primera vez, un Estado chií estable, poderoso y capaz de resistencia, que ha conseguido sobrevivir hasta la fecha en medio de las vicisitudes de la Historia.

En el lado opuesto están los sunníes quienes anhelan el Imperio Omeya árabe, que fue capaz de mantener unidos a los diferentes pueblos que lo componían. Éstos estaban unidos no sólo por medio de la fe islámica, sino también por medio de la lengua y la cultura árabes, con ayuda tanto de las múltiples afinidades en las tradiciones históricas y culturales como de intereses políticos y económicos. Esta aspiración nunca ha desaparecido entre los árabes. En épocas más cercanas a nuestros tiempos, ya a mediados del siglo XIX resurge la idea a través de la *Nahda* (el “levantamiento” cultural, científico y político). En los años de la Primera Guerra Mundial, los dirigentes árabes, a través de las promesas realizadas por los aliados europeos al rey Hussein de Arabia Saudí, vieron cerca el sueño cumplido de un gran reino árabe. En el año 1916 todas estas aspiraciones se frustraron con el Acuerdo secreto de Sykes-Picot entre ingleses y franceses, el cual fue entendido por los árabes como una traición de Occidente. Desde entonces, se han multiplicado los intentos de unidad entre los dirigentes árabes, resultando todos muy frágiles: 1958-1961, la República Árabe Unida: Egipto y Siria; 1958, la Federación Árabe: Irak y Jordania; 1971, la Federación de Repúblicas Árabes: Egipto, Libia y Siria; 1984, la Unión Árabe-Africana: Marruecos y Libia.

Sólo la Liga Árabe, fundada en el Cairo en 1945, ha conseguido formular –con éxito alterno- intereses políticos, económicos y culturales comunes a todos los países árabes.

En esa división interna del islam hay que ubicar al Irán actual. Mientras que el islamismo feudal de Arabia Saudí nunca tuvo una especial irradiación hacia el exterior, muy distinto es el caso del islamismo radical del régimen iraní de Jomeini, el cual, al principio, despertó esperanzas y desató entusiasmos en el mundo islámico.

## **Conflicto Irán-Irak: la primera guerra del Golfo (1980-1988)**

En el año 1978 los movimientos de protesta y las huelgas generales contra el sha Reza Phalevi le obligaron a exiliarse de Irán. Un gobierno de transición, el 12 de febrero de 1979, se ocupó de facilitar el regreso desde París del ayatola Jomeini.

Las primeras medidas fueron aprobar una nueva Constitución, que transformó el país en una República Islámica, la industria del petróleo fue nacionalizada, las instituciones creadas por el sha disueltas y, como punto final de las nuevas reformas, se institucionalizó la ley islámica en todos los estamentos.

La llegada al poder de Jomeini -claramente un enemigo del baazismo iraquí- pronto se dejó sentir en la región. Este cambio en el régimen iraní agradó a los sectores opositores del presidente iraquí Sadam Hussein. Entre estos grupos estaban los kurdos, aunque los problemas internos en Irak no provinieron de esta minoría étnica. Ello no evitó que en su momento esta población fuera masacrada. Los problemas procedieron de la propia comunidad chií en Irak, la cual se vio influida por la revolución en Irán. Estos hechos explican en gran medida los acontecimientos que sucedieron posteriormente.

El régimen de Irak, cuya política estaba basada en el nacionalismo árabe, siguió una línea de supremacía y dominación, que constituyeron la forma de actuar del Partido Baaz. La beligerancia, el recurso a la fuerza y la violencia fueron sus características más destacadas.

El primer conflicto al que tuvo que hacer frente la República Islámica de Irán sucedió al poco tiempo del ascenso al poder de Jomeini. El temor a una oleada islamista, que arrastrase por las mismas sendas al resto de los Estados de la región, puso en alerta no sólo a sus vecinos, sino a la comunidad internacional en conjunto. Entre las potencias occidentales, muchas encontraron en el presidente Hussein, un aliado para combatir la revolución que se promovía desde Teherán. Por entonces, ni norteamericanos ni europeos mostraron sus reparos al autoritarismo que caracterizaba al Gobierno de Bagdad.

El día 22 de septiembre de 1980, Sadam ordenó a sus fuerzas aéreas la destrucción de las diez principales bases aéreas iraníes, con la intención de acabar con sus

cazas en tierra. Este primer golpe falló, pero, a pesar de todo, ordenó al día siguiente a las fuerzas armadas que cruzaran el rubicón por ocho puntos diferentes a lo largo de 644 kilómetros de frontera e invadieran Irán.

A partir de esta fecha y durante ocho largos años se dieron una serie de conquistas y reconquistas por parte de ambos bandos hasta que el 17 de julio de 1988, cuando Jomeini anunció que Irán aceptaría incondicionalmente la resolución 598 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El 24 del mismo mes comenzaron en Ginebra las conversaciones de paz entre Irán e Irak, dando así por finalizada una guerra con un total de más 500 mil muertos y más de un millón de heridos.

Según Irán, el régimen iraquí había iniciado el conflicto al anular unilateralmente el Tratado de 1975, al entender que Irán se retrasaba en transferir algunos territorios que creía le pertenecían e implicaban la consecuente redistribución de fronteras. Dicha creencia parecía infundada, ya que Irán había demostrado buena voluntad en cumplir el Tratado, como lo demostraba su postura en la Conferencia de La Habana. En dicha Conferencia propuso la realización de un protocolo sobre seguridad de las fronteras, una mejora de las relaciones de buena vecindad, el desarrollo de relaciones económicas y comerciales, una colaboración técnica, etc.

De otro lado, Irak no recurrió a vías pacíficas para resolver las disputas previstas en el Tratado de 1975, sino que lo hizo recurriendo a la fuerza y violando el Derecho Internacional, lo que motivó la reacción iraní como legítima defensa para hacer frente a las fuerzas invasoras y recuperar los territorios invadidos.

El resultado de este conflicto fue que, tras casi una década de enfrentamientos, ninguno de los dos Estados obtuvo un claro beneficio de la guerra. Los dos Estados salieron económicamente muy debilitados de la contienda, sin embargo ello no impidió la consolidación de los regímenes políticos de ambos gobiernos en el poder. Por otra parte, Estados Unidos y las potencias europeas contribuyeron al desarrollo bélico de Irak, mientras la Unión Soviética hizo lo mismo con Irán, en unos momentos en los que ya el fin de la guerra fría se confundía con el ascenso del islamismo.

**Ocupación israelí del sur del Líbano: nacimiento de Hezbolá**

La Revolución Iraní no tardó en encontrar sus canales de expansión más allá de sus fronteras al implicarse en otros conflictos regionales, valiéndose de las minorías chiíes. El conflicto abierto entre Irak e Irán no impidió que los lazos islamistas alcanzaran a otros Estados árabes de forma paralela. Éste fue el caso de determinados sectores concentrados en el sur del Líbano, los cuales encontraron en el Gobierno de Teherán un decidido respaldo en la lucha antiisraelí que se desarrollaba entonces en el interior de aquel país.

De ahí, la creación en el Líbano de la organización Hezbolá a principios de la década de los ochenta. Esta organización fue concebida desde sus orígenes como un movimiento de resistencia islámico, basado en una mezcla ideológica de tipo social, religioso, político y en cierta medida militar.

Su auge comenzó en 1982 durante la invasión israelí del Líbano, cuyas tropas llegaron a la ciudad de Beirut, que fue sitiada y bombardeada hasta que las fuerzas de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) aceptaron salir de la ciudad. Entre los años 1982 y 1985, las fuerzas ocupantes destacadas en el Líbano sufrieron continuos ataques de grupos armados libaneses, entre los que destacaban los surgidos de la comunidad chií: *Harakat Amal* (Movimiento de la Esperanza) fundado en el año 1975 y Hezbolá cuyo origen, como decimos, hay que centrarlo en la invasión.

Aunque el punto de arranque, como organización, surgió en la ocupación sionista del Líbano y, por extensión, de Palestina, un factor que influyó muy notablemente en la creación de Hezbolá fue el establecimiento de la revolución islámica en Irán. Este lazo religioso e ideológico entre Hezbolá e Irán, que siempre se distinguió por la oposición al Estado de Israel, otorgó un gran apoyo moral a la organización, resultando de ello que dicho movimiento de resistencia se haya convertido en uno de los principales focos de acción anti-israelí. Hezbolá por su discurso antiimperialista y por su base social, pudiera aparentar afinidades con otros movimientos insurgentes tercermundistas, pero no es ni marxista ni socialista. Su ideología islámica chií y su posición proiraní han conducido a este movimiento hacia un fundamentalismo religioso combinado con elementos de conservadurismo social, proteccionista y asistencialista desde que se creó hasta la actualidad.

En el año 1989, Hezbolá suscribió junto al resto de partidos políticos el Acuerdo de Taif, con el cual se empezaría a poner fin a la guerra civil libanesa. Desde entonces, el movimiento se ha ido incorporando al sistema parlamentario operándose una cierta evolución ideológica en el marco democrático (aunque inicialmente aceptaban el Líbano como entidad separada, lo que en realidad querían era una gran república de todo el islam, postulando un gobierno de los juristas religiosos que trascendiera los límites creados anteriormente por las potencias coloniales). Pese a su corta representación parlamentaria, en palabra de algún prestigioso analista, se ha convertido en “el más efectivo y eficiente partido del Líbano”. En este sentido es destacable su habilidad para buscar aliados dentro de las comunidades cristianas, sunníes o drusa del país. Este hecho se explica, en gran medida, por la adhesión de la población a la red de servicios sociales que tiene establecido. El movimiento cuenta con una infraestructura civil de hospitales y servicios de caridad para asegurar la lealtad de los chiíes esencialmente, aunque prestan asistencia a otras comunidades.

Por otra parte, en lo que se refiere al potencial bélico, desde sus orígenes y a lo largo de la década de los noventa, Hezbolá ha llegado a crear un verdadero ejército en El Líbano. Como ya se ha indicado, en su fundación tuvo gran influencia de Irán, especulándose que este país le estaba financiando. Es posible que sus grupos armados agrupen varios miles de hombres, muy disciplinados y organizados, tal como se ha demostrado en el reciente conflicto israelí-libanés del pasado mes de julio. Dispone de armamento pesado (incluido algunos blindados), misiles tierra-tierra iraníes, misiles anti-tanques, muchas piezas de artillería ligera, etc. Con este potencial se podría afirmar que, tras la retirada del Líbano de las tropas sirias en 2004, Hezbolá ha ejercido un papel sustitutorio del control militar sirio, especialmente en la frontera con Israel. De hecho, cuenta con el apoyo explícito del gobierno de Bashar al-Assad.

Su líder actual es Nasrallah, quien en el año 1992 reemplazó en su labor a Abbas Mussawi, después que éste fuera muerto por las Fuerzas Armadas israelíes. Estos han sido los resultados de su evolución y consolidación durante más de veinte años de existencia. Posteriormente, nos referiremos a su papel en los sucesos más recientes.

## **Guerra de Irak y Kuwait: la segunda guerra del Golfo (1990-1991)**

Otro de los conflictos que nos permiten perfilar el papel que juega Irán en la región fue la llamada segunda guerra del Golfo, en la que si bien no tuvo una participación directa, las consecuencias asociadas a ésta supusieron un reequilibrio de poderes regionales entre los que no nos puede pasar desapercibida la situación iraní.

Al habitual conflicto de Oriente Medio y de especial manera a la crítica situación existente a mediados del año 1990, se añadió desde los primeros días de agosto una nueva situación de crisis planteada por las rivalidades existentes entre Irak y Kuwait. Esta situación de alta tensión desembocó en la invasión iraquí del Emirato, con una repercusión importante en la zona del Golfo y fuera de ella, especialmente en la estrategia que Estados Unidos habían mantenido durante décadas.

Para entender la segunda guerra del Golfo en toda su profundidad, como antecedentes deben tenerse en cuenta los dos conflictos anteriores de los que hemos venido hablando. Es decir, el final de la primera Guerra del Golfo con resultados devastadores tanto para Irán como Irak y la guerra del Líbano, que incluía el control de los combatientes palestinos y, a finales de los años ochenta, la disminución progresiva de acciones producidas por la Intifada palestina, aunque quedaran restos de enfrentamientos armados en territorios ocupados por Israel.

Esta situación provocó una alteración profunda en la región, afectando de especial manera al mundo árabe-islámico, pero también con repercusiones internacionales que supusieron entre otras, un posterior período de compleja negociación global de paz a la zona, auspiciado por Estados Unidos en el marco de Naciones Unidas.

La guerra en la zona, como decimos, no sólo afectó al mundo árabe en general, sino también y de manera inusual a los tres Estados no árabes de Oriente Medio: Irán, Turquía e Israel.

Irak se encontraba en una grave situación económica: su deuda estimada alcanzaba la enorme cifra de 80.000 millones de dólares contraída durante la larga guerra mantenida con Irán, incluidos los países del Golfo y entre ellos el propio Kuwait. Además, el Emirato kuwaití había decidido rebajar el precio del barril de petróleo a 14 dólares, mientras que Irak pretendía subirlo de 18 a 25 dólares.

A estos problemas de deuda y petrolíferos se unieron las viejas rivalidades fronterizas que radicalizaron las diferencias existentes entre ambos países: Irak volvió a reivindicar la soberanía sobre las islas de Warbad y Bubián situadas en el golfo Pérsico frente a la costa kuwaití y aptas para instalar puertos de carácter estratégico en el tráfico del crudo por el golfo Pérsico.

La crisis entre Irak y Kuwait estalló en la noche entre el 1 y el 2 de agosto, cuando un poderoso Ejército iraquí integrado por unos 100.000 hombres fuertemente armados invadió en un ataque relámpago el Emirato. Éste fue ocupado en tres horas sin encontrar apenas resistencia, huyendo el emir y su Gobierno a Arabia Saudí.

Bagdad fue adoptando sucesivas y diferentes medidas de todo orden con el fin de anexionarse el país conquistado y el día 28 de agosto, unió a Kuwait como provincia iraquí, incorporándolo totalmente a Irak.

Las razones que movieron a Sadam Hussein a realizar esta acción invasora pueden clasificarse en dos categorías:

1. La razón histórica: a pesar de la proclamación de la independencia de Kuwait en 1961 y la consiguiente delimitación de fronteras, en diversos momentos Irak había reivindicado la incorporación del territorio kuwaití alegando que formaba parte de la provincia iraquí de Basora.
2. Las razones económico-estratégicas: por un lado, de interés económico ante la deuda y el petróleo; por otro, de carácter estratégico, ante la posibilidad de adquirir nuevos y anhelados territorios, y por último, por aspiraciones políticas al pretender detentar el liderazgo del mundo árabe.

El conflicto derivó en una “guerra santa”, según la definió Hussein, contra Occidente y sus aliados oligárquicos en la región.

La reacción de los países occidentales en el plano internacional ante la invasión iraquí de Kuwait fue inmediata y contundente. La iniciativa de esta actitud correspondió principalmente a dos centros de poder político con proyección mundial: Naciones Unidas y Estados Unidos, con los que actuó la, ya entonces, Unión Europea, y a los que siguieron algunos países árabes e islámicos.

Se estableció un bloqueo y embargo internacional totales, aunque algunos países de la región mantuvieron una actitud ambigua y más bien pro-iraquí como: Jordania, Yemen e Irán, además de Libia, Mauritania y Sudán.

En la crítica situación existente a mediados de enero de 1991, y a pesar de las medidas adoptadas, no se veía una pronta y satisfactoria salida al conflicto, sobre el que se podían considerar unas posibles conclusiones a la crisis que podían ser:

1. La retirada voluntaria por parte de Irak de Kuwait, conseguida mediante la negociación diplomática, quizá con la compensación de la retirada israelí de Palestina.
2. La rendición de Irak ante las consecuencias del bloqueo.
3. Un cambio imprevisible en la situación interior de Irak por la caída de Sadam Hussein.
4. La guerra, que si podía estar justificada por los intereses y las necesidades tanto políticas como económicas, podía constituir también, a largo plazo, un grave error histórico.

Finalmente se impuso la guerra que dio comienzo en la noche ente el 16 y el 17 de enero de 1991, cuando la fuerza multinacional aliada, dirigida por Estados Unidos, inició el ataque con intensos bombardeos aéreos contra los territorios de Irak y Kuwait.

En su corto desarrollo de mes y medio la guerra tuvo claramente dos fases. Una primera fase se caracterizó por los ataques aéreos en los que participaron principalmente fuerzas de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Arabia Saudí y del propio Kuwait, que alcanzaron una gran intensidad.

Una segunda y breve fase de la guerra se inició el 23 de febrero, duró cinco días, y consistió en una contundente ofensiva terrestre aliada, derrotando y expulsado al Ejército iraquí, que se retiró aniquilado ante el hostigamiento occidental.

El día 27 de febrero el presidente Bush anunció el final de la guerra entre los aliados e Irak, que por su parte aceptó el 3 de marzo la rendición impuesta por Estados Unidos.

La segunda guerra del Golfo dividió a los árabes y alteró la relación entre Estados Unidos e Israel. La OLP sufrió un terrible golpe, Siria e Irán se fortalecieron a corto plazo, mientras Arabia Saudí posiblemente se debilitó a largo plazo. En cierto modo, la paz imperó en Líbano.

Este conflicto había previsto unos objetivos que no se cumplieron, como eran: la caída de Sadam Hussein que por el contrario se mantuvo fortalecido; la democratización de Kuwait; el contagio civilizador-occidental sobre Arabia Saudí; y el hundimiento de la OLP. En cambio, sí tuvo otras consecuencias no previstas: ligar el final de la anexión de Kuwait por Irak con el principio de la solución del problema palestino-israelí; la pacificación de Líbano por el nuevo papel de Siria; y el estímulo sorprendente que recibió el integrismo islámico.

Irán, que había mantenido una terrible guerra con Irak fue claramente favorecida por los acontecimientos ocurridos en la segunda guerra del Golfo. La recuperación de la economía iraní y la posición privilegiada que ocupó en el mercado petrolífero mundial aumentó de forma espectacular sus ingresos sin mermar sus bastos recursos de petróleo y gas natural.

Estos ingresos extraordinarios favorecieron inversiones en nuevas tecnologías, armamento, instalaciones estratégicas dirigidas a la industria y desarrollo del programa nuclear iraní.

Además, su posición privilegiada en el tráfico de crudo por el golfo Pérsico le dio un poder relevante en el orden mundial, puesto que en medio de la crisis bélica se evitó un bloqueo del suministro del crudo, valiéndose de las posibilidades que ofrecía Irán.

### **Embargo internacional sobre Irak y sus consecuencias regionales (1991-2003)**

Tras la invasión de Kuwait, la comunidad internacional, con un amplio respaldo, decidió por razones de carácter políticas y económicas decretar un embargo sobre Irak. Se impuso un bloqueo por tierra, mar y aire, el cuál, una vez finalizada la

segunda guerra del Golfo y liberado el Emirato, se mantuvo por decisión del Consejo de Seguridad.

Las consecuencias de este conflicto y el embargo originaron importantes cambios en las relaciones y percepciones geopolíticas. Para Irán, como hemos dicho, supusieron un estupendo negocio, su frontera común y sus aguas jurisdiccionales sirvieron como ruta de importación y exportación (incluso de petróleo) para el comercio iraquí. El alto precio del petróleo pasó a convertirse en una de sus mejores armas políticas de cara al desarrollo interior, como al papel esencial que mantiene en su política exterior. La ruina y congelación de las capacidades políticas, económicas y militares del régimen baazista de Sadam Hussein y la continuación de las sanciones económicas, habían dado al traste con el enemigo más mortífero que había tenido la revolución islámica y el régimen teocrático nacido de ésta.

Por tanto, el embargo a Irak significó uno de los motivos para enmarcar la consolidación de Irán como gran potencia regional, pero no es el único como veremos.

Esta evolución histórica, relacionada con otros acontecimientos que se fueron sucediendo en los años noventa en el marco de las relaciones internacionales, nos permite enumerar algunas de las fortalezas con las que ha llegado a contar el país en la región desde entonces:

- Debido a su situación geoestratégica, su tamaño y población, los amplios recursos financieros por el petróleo y la diferencia de cultura, lengua, etnia y religión respecto a sus vecinos, los sucesivos gobiernos de Teherán han logrado alimentar la percepción de que este Estado tiene una misión nacional diferente al resto de la región.
- El colapso de la Unión Soviética hizo emerger una docena de países musulmanes al norte de Irán, de los que en un futuro se podría valer para extender su peso en la zona.
- La alianza con Siria, debido a la necesidad de éste de petróleo a precios ventajosos y el apoyo diplomático dispensado por Irán, se ha ido incrementando durante todos estos años.

- Por su parte, los gobiernos de Estados Unidos han tropezado de forma sistemática con la falta de apoyo de sus aliados, así como de su propia opinión pública interna, para dar un paso en contra de Irán. Hecho que se ha vuelto cada vez más evidente en lo que respecta a la voluntad de los Estados europeos, por su necesidad de petróleo y los intereses financieros en el país.
- Al mismo tiempo, la debilidad y falta de posiciones comunes entre los países árabes, que se tienen que enfrentar sus propias reformas sociales y económicas, así como al hecho de centrar toda su atención en el conflicto palestino-israelí, han contribuido al fortalecimiento de Irán.
- Cómo Irán pueda explotar estas oportunidades, que se le han presentado a lo largo de más de una década resultado del embargo de su vecino Irak, es aún una pregunta abierta, pero lo cierto es que la obtención del arma nuclear le hará dar un gran salto.

En estos datos precisamente se debería situar la actual crisis entorno a Irán, donde la cuestión nuclear está tensando hasta el límite las relaciones internacionales.

### **Del 11 de septiembre de 2001 (11-S) al conflicto en Afganistán e Irak**

A pesar de que los hechos que marcaron en los años noventa la realidad internacional en Oriente Medio, ya resultan bastante ilustrativos para entender el ascenso del poder regional de Irán, no son suficientes en un análisis que nos lleve hasta nuestros días. Todo lo acontecido desde los atentados del 11-S y sus consecuencias ha supuesto una nueva vuelta de tuerca en las tensiones que ya vivía la región, dando una nueva dimensión a la percepción sobre Irán. Si Teherán finalizó los años noventa como el gran beneficiado de la situación, desde los cambios que han tenido lugar al inicio del siglo XXI, se ha visto perjudicado. Aunque se mantiene como una potencia regional, la visión que desde la Administración norteamericana se ha difundido al considerarlo una amenaza mundial, ha enturbiado notoriamente sus relaciones internacionales en conjunto.

*El 11-S y Afganistán*

Antes de la intervención norteamericana en Afganistán, iniciada el 7 de octubre de 2001 con la denominada operación *Libertad Duradera*, ese país vivía una guerra civil de facto. La compleja sociedad afgana se compone de diversas etnias que comparte con los países vecinos: pashtunes (siete millones en Afganistán y doce en Pakistán), tayikos (más de tres millones en Afganistán y seis en Tayikistán), uzbekos (1,3 millones en Afganistán y 23 millones en Uzbekistán) y turmekos (600.000 en Afganistán y 3,5 millones en Turkmenistán). Además, grandes países ejercen sus áreas de influencia: India al oeste e Irán al este.

Afganistán es un país pobre, paso obligado hacia Asia, montañoso y acostumbrado a luchar contra el invasor y a carecer de estabilidad interna.

En la década de los ochenta las guerrillas islamistas afganas que lucharon contra la invasión soviética (guerra 1979-1988) contaban con el apoyo y la financiación norteamericanas. Sin embargo, su radicalización, el hecho de nutrir desde sus filas al grupo terrorista Al Qaeda y el apoyo a Osama ben Laden, especialmente tras el 11-S, las convirtieron en un objetivo a eliminar.

Precisamente el 11-S desató la guerra de la Administración del presidente Bush contra Afganistán, ante la negativa del régimen talibán de entregar a Ben Laden. Estos atentados contra Estados Unidos, además del golpe de efecto mediático, transformaron la idea de seguridad nacional norteamericana. El Gobierno de Washington identificó a “Estados delincuentes”, que actúan mediante estrategias asimétricas para retar el poder militar de Estados Unidos, lo que incluía ataques a la población civil norteamericana, ataques terroristas contra Estados Unidos, contra sus intereses o contra sus símbolos de poder. El ala neoconservadora concibió que para garantizar la seguridad norteamericana era necesario estabilizar Oriente Medio, configurando así la Iniciativa para el Gran Oriente Medio. Este plan a largo plazo suponía que los gobiernos en esa región fueran reemplazados, por medio de reformas políticas y sociales, por gobiernos proamericanos. Estados Unidos debía trabajar a favor de una “revolución democrática” en Oriente Medio a fin de neutralizar a los “Estados delincuentes” mediante la fuerza militar estadounidense. Paralelamente debía organizar a nivel internacional un sistema proamericano en base a la red de alianzas militares, económicas, mercantiles y financieras bajo las reglas de juego de Estados Unidos.

La idea fundamental que se extrae para Irán de la guerra de Afganistán, es la plasmación de su tradicional enemistad con Pakistán en aquel escenario en dos aspectos.

En primer lugar, la simpatía del régimen de Teherán hacia el presidente Rabbani y la Alianza del Norte, compuesta mayoritariamente por las minorías persas de Afganistán, difiere al tradicional apoyo paquistaní a las guerrillas talibán. El gobierno talibán, de origen étnico pastún y religiosamente suní, sólo fue reconocido por Pakistán, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, mientras que la Organización de Naciones Unidas (ONU) mantuvo la legitimidad del gobierno de Rabbani. De hecho, el apoyo a las guerrillas talibán desde Pakistán fue negativamente considerado por el poder chií iraní. Ya en época de Jomeini las calificaba como “Islam americano”.

En segundo lugar, tras el 11-S durante la guerra contra el régimen talibán, Pakistán logró convertirse en el principal aliado de Estados Unidos y permitió el empleo de su territorio como base para el ejército norteamericano, mientras que Irán fue incluido en el “Eje del Mal”. Ello supuso un nuevo centro estratégico de despliegue de fuerzas norteamericanas, susceptibles de ser empleadas desde Afganistán ante un eventual ataque a Irán. Este hecho aumentó la sensación de asedio norteamericano contra Irán. Si en un primer momento, Irán condenó los atentados del 11-S y reconoció a Al Qaeda como enemigo, e incluso colaboró en la campaña contra Afganistán a finales de 2001, ya en 2002 Irán era parte del “Eje del Mal” (se interceptó un envío de armamento a los palestinos y se incrementó la presión norteamericana sobre la cuestión nuclear iraní).

Adicionalmente, Irán tuvo que hacer frente al problema de los refugiados afganos en su territorio. En septiembre de 2001, Irán contaba con cerca de un millón y medio de refugiados, fruto de las guerras y la inseguridad.

En definitiva, el 11-S aumentó el distanciamiento entre Irán y Pakistán, al que los iraníes consideran corrupto, inestable, históricamente proamericano y una nación artificialmente creada. A pesar de la colaboración puntual de Irán con algún gobierno paquistaní, sus relaciones bilaterales se han caracterizado habitualmente por la falta de confianza mutua y por el desequilibrio en la balanza nuclear a favor de Pakistán, potencia nuclear desde el año 1998. Ello ha favorecido el acercamiento de Irán a

India, en especial en materia de intercambios comerciales y venta de gas, sin que la cuestión sobre Cachemira o la consideración de Pakistán como país musulmán hayan propiciado un mayor acercamiento.

### *Guerra de Irak de 2003*

Los iraníes han considerado tradicionalmente que la integridad territorial de Irak es una cuestión de seguridad nacional para el propio Irán. La influencia iraní en Irak se ha canalizado fundamentalmente a través de los apoyos de la rama chií de origen persa.

Tradicionalmente ha existido un importante factor de liderazgo religioso de Irán sobre los musulmanes chiíes de Irak. Para esta rama, las ciudades iraquíes de Karbala y Najaf, tienen una connotación de ciudades santas más relevante que la propia Meca. Ambas estaban lideradas espiritualmente por la fuerte influencia de los clérigos iraníes de la ciudad de Qom. Bajo un régimen diferente, Irán no se aseguraba la continuidad de este liderazgo. Incluso durante el régimen de Sadam, Irán propició el desarrollo de algunos encuentros entre representantes iraníes y representantes de la oposición iraquí (chiíes y kurdos), que en ningún caso consideraron que afectaban a la posición neutral de Irán, ni tampoco desde la perspectiva iraní se calificaba como una interferencia en los asuntos internos iraquíes.

Para los estrategas norteamericanos, la guerra del año 2003 daría paso a un gobierno democrático en Irak y serviría de modelo para los demás países de la región. Sin embargo, casi cuatro años después de la invasión, el futuro de Irak no se ha resuelto y se está convirtiendo en un espinoso tema de la agenda política para las próximas elecciones presidenciales norteamericanas en el año 2008.

En este marco, la posición de Irán en la guerra contra Irak resultó compleja. Por un lado, Irán fue abiertamente contrario a Sadam Hussein, tras la guerra mantenida entre ambos países durante los años ochenta, la persecución tanto de los movimientos kurdos como de la rama chií del islamismo muy presente en Irak. Irán no se opuso al desarme de su vecino, ni al control de las armas de destrucción masiva. Sin embargo, no apoyó el uso de fuerza para derrocar al régimen iraquí, tanto por el daño que podría suponer a la población civil como por la tensión e

inseguridad que conllevaría en la región. Según Irán, la presencia de fuerzas norteamericanas en los países colindantes suponía *per se* una amenaza mayor para sus intereses que la existencia de regímenes enemigos.

Por lo tanto, en el contexto previo a la invasión de Irak, a Irán le preocupó más la posición norteamericana sobre la región que la propia actividad de Irak. Para Irán, estaba claro que el objetivo de Estados Unidos era hacerse con el control de las reservas de energía en Oriente Medio, un nuevo colonialismo “energético”, mediante la presencia física de sus tropas en el territorio para controlar estas reservas.

Irán intentó desanimar la intervención militar en Irak, advirtiendo de la imposibilidad de ganar la confianza del pueblo iraquí, a pesar de la evidente superioridad militar estadounidense. Al mismo tiempo que lanzaba un aviso a la Administración norteamericana en el caso de planear una invasión en Irán.

Como conclusión, una posible lección que Teherán podría extraer de la intervención norteamericana en Afganistán y la guerra de Irak es la necesidad de contar realmente con armas de destrucción masiva que sirvan de disuasión ante un eventual conflicto. Ello podría reforzar su liderazgo en la región y su poder a la hora de negociar eventuales abandonos de su programa nuclear. Sin embargo, la dilación de una respuesta satisfactoria de abandono de enriquecimiento de uranio ante las exigencias de comunidad internacional también podrían agotar la “paciencia” norteamericana, que cuenta con un importante despliegue militar en la zona.

### **El contexto regional actual**

La experiencia afgana y posteriormente la iraquí ha llevado al presidente Ahmedinayah -al frente del nuevo Gobierno de Teherán desde 2005- a considerar que la única forma de mantenerse en la región, en medio de su aislamiento habitual, es la consolidación de su programa nuclear. Éste iría acompañado de un sistema de alianzas con aquellas potencias que necesitan su petróleo para conservar o alcanzar su *status* de potencia en el panorama asiático.

Ahmedinayah vuelve a presentar su política exterior como una prolongación de su política interna, vinculada a la necesidad de desarrollo económico y a la defensa de la integridad territorial iraní. Ello le proporciona un gran prestigio entre los pueblos de

Oriente Próximo, que se han visto afectados por las intervenciones militares occidentales, los gobiernos que han sido incapaces de garantizar su soberanía y las grandes potencias que ven en Irán una baza para equilibrar el reparto del poder internacional.

En este contexto es en el que hay que entender la manifestación del Programa Nuclear iraní, como un instrumento de su política exterior. En caso de que se confirmaran la existencia de evidencias del enriquecimiento del uranio con fines armamentísticos, es altamente probable que se tratara de una exhibición internacional de sus capacidades militares más que de la confirmación del deseo de utilizarlas de forma ofensiva. En otras palabras, visto desde la concepción iraní, es lo que se entiende como una “política de disuasión”. Ello no le resta peligros, pero no es nada nuevo en la historia de las relaciones internacionales. Por este motivo, podemos añadir que la solución a la amenaza nuclear deberá ser regional, pues será muy difícil convencer al Estado iraní, mientras existan otras potencias asiáticas que utilizan esta misma política en el presente o lo han hecho en el pasado.

Los países árabes no son proclives a un papel relevante de Irán en la región, exceptuando el caso de Siria. El presidente Bashar al Assad critica al resto por esta actitud. El Gobierno de Damasco siempre encontró en la República Islámica un aliado en su posición antiisraelí, mientras que para los ayatola siempre se ha visto como un instrumento para su expansión ideológica. Para el resto, el rechazo hunde sus raíces en la revolución de Jomeiní que trajo el poder de los chiíes. Como hemos venido exponiendo, los conflictos relacionados con la cuestión palestina-israelí y con Irak, desde la década de los ochenta hasta el más reciente de 2003 hasta nuestros días, han acentuado la distancia entre los gobiernos árabes y los ayatolas. Sin embargo, esta realidad constatada en los más altos niveles del poder político, no está en consonancia con la posición de los pueblos de la región. Un número considerable de iraquíes, de sirios, de libaneses, e incluso de palestinos, han depositado su esperanza en el liderazgo regional de Irán.

Después de los últimos ataques israelíes sobre El Líbano en julio y agosto de 2006, el Gobierno de Teherán, que ya tenía muy buena imagen ante algunos sectores de población en Oriente Próximo por la labor social de Hizbolá en el Líbano, ha visto incrementado su prestigio desde el punto de vista político. Esta ofensiva ha dotado a

Hizbolá de una imagen heroica que ha logrado conectar de forma definitiva el conflicto árabe-israelí con Irán. Los líderes palestinos no siempre habían visto con buenos ojos la influencia iraní en la causa palestina. De hecho, hasta el ascenso de Hamás, primero socialmente y después en el poder político, las conexiones entre Hezbolá y los grupos palestinos habían sido limitadas. Hoy en día, el líder Narsallah ha sustituido en el liderazgo a los propios líderes palestinos. De esta misma imagen y propaganda se ha valido el presidente Ahmedinayah, que ha vuelto a resucitar las amenazas contra Israel.

Las relaciones de Irán con Arabia Saudí fueron muy tensas desde los años ochenta, cuando el ascenso del sector chií se hizo con el poder, pasando a convertirse en un foco de atracción ideológica para muchas minorías. Sin embargo, desde el año 2001, ambos Estados conscientes de los riesgos internos regionales, tales como el terrorismo, el tráfico de drogas y las redes de crimen organizado, han mantenido una cooperación en la lucha contra estos nuevos escenarios de riesgos. La guerra de Irak en 2003 ha supuesto notables riesgos para la desestabilización interna de ambos regímenes y lo que temen es que se produzca un desequilibrio en el poder regional entre las dos potencias musulmanas. El petróleo es el principal factor que para ambos se vería afectado por la inestabilidad regional, es por tanto un punto de conexión por encima de las relaciones geopolíticas que pretenden mantener en la zona estos gobiernos.

## **Conclusiones**

Desde la década de los años ochenta, las potencias extranjeras han manejado la rivalidad entre los Estados de la región según sus propios intereses. La guerra entre Irak e Irán fue el punto de partida de un proceso que llega hasta la actualidad. Esto ha contribuido a la falta de credibilidad de las potencias occidentales en Oriente Medio, muy especialmente de Estados Unidos, pero involucrando también a los países europeos.

Hezbolá, en contra de los tópicos al uso, no es una organización que pueda erradicarse. Es uno de los actores fundamentales de la política libanesa actual y cuenta con una fuerza moral amparada en una amplia base de apoyo, tanto en el

país como en el mundo musulmán, entre el que se incluye fundamentalmente Irán y Siria.

La división entre los Estados árabes a raíz de la segunda guerra del Golfo favoreció el ascenso de Irán como única potencia regional. La participación de unos Estados árabes junto a las potencias occidentales, frente a otros que se mantuvieron en defensa de Irak con el fin de evitar una intervención exterior en la región, ocasionó una ruptura interna en el seno de la Liga Árabe, que se prolongó durante toda la década.

Durante la segunda mitad de los años noventa, el embargo internacional impuesto a Irak llevó a una expansión económica de Irán, que acompañada de una cierta apertura ideológica en época del presidente Jatami, permitió una nueva visión del régimen de Teherán desde el exterior de la región.

La guerra de Afganistán de 2001 volvió a significar un cambio en las alianzas de la región. Estados Unidos omitió la colaboración inicial del régimen iraní y lo incluyó en el "Eje del Mal". Esta política unilateral norteamericana ha contribuido a que Irán busque otros aliados en la región para salvar el distanciamiento con el mundo occidental.

La guerra de Irak de 2003 ha llevado al Gobierno de Teherán a fortalecerse y desarrollar un programa nuclear con posibles fines bélicos, a día de hoy por demostrar, pero entendido como una estrategia de disuasión ante un posible ataque exterior.

Actualmente cualquier conflicto regional, por ejemplo el sucedido en julio de 2006 entre Israel y el Líbano, puede ser aprovechado por Irán para extender su influencia en la zona y alejar a las poblaciones de los intereses occidentales en Oriente Próximo y Oriente Medio.

## **Recomendaciones**

Es importante que los Estados de la Unión Europea busquen las fórmulas para reconducir a Estados Unidos hacia una política multilateral en Oriente Medio, que impida seguir aumentando la tensión internacional.

La Unión Europea debería realizar una auténtica política común que permitiera acrecentar su prestigio y credibilidad, con el fin de jugar un papel más activo en la búsqueda de soluciones a los conflictos actuales.

Irán debería dar muestras a los Estados de la región, especialmente sus gobiernos árabes vecinos, de su repetido afán de equilibrio de poderes. En otras palabras, desarrollar una diplomacia mucho más activa con los principales poderes árabes. Por otra parte, debería evitar valerse de las minorías chiíes en aquellos países para amparar conflictos asimétricos que impidan soluciones globales a la región.

### **Bibliografía**

- Choucair, J.: *Estados Unidos y la democratización en el Mundo Árabe: una reflexión crítica*. Real Instituto Elcano, ARI nº 77/2006, 28 de Junio de 2006.
- Emile, G.: *Irán: Tras la guerra de Líbano: ¿Quo vadis Oriente Medio?*, Real Instituto Elcano, ARI nº 94/2006 (traducido del inglés).
- Harraiz, I.: *La eficacia del embargo económico contra Irak*, Agencia de Información Solidaria (AIS), enero 2003.
- Mohammadi, M.: *El nuevo papel de Irán en Oriente Medio*. Real Instituto Elcano, 28 de Septiembre de 2006.
- Pérez Martín, M.A.: *Irán, el gran perdedor*, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), 25 de Marzo de 2003.
- Posch, W. (E.) : *Iranian challenges*. Institute for Security Studies. Chaillot Papers nº 89, Mayo 2006.
- Roy, O: *Irán, la pieza clave*, Diario El País, 23 de Julio de 2006.
- Rubin, B.: *Iran: The rise of a regional power*. The Middle East Review of International Affairs, volume 10, nº 3, Article 10/10 – September 2006.
- Simpson, J.: *Irán y su influencia regional*, BBC, mundo.com 26 septiembre 2006.
- Zaccara, L.: *La influencia iraní en Irak*. Revista Política Exterior nº 112, Julio-Agosto 2006.

## COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

D. JOSE ANTONIO ALONSO GARCIA

*Senador Grupo Socialista.*

D. EMILIO FERREIROS QUINTAIROS

*General de Brigada de la Guardia Civil. Jefatura de Personal de la Guardia Civil.*

D. RAMÓN LÓPEZ NUCHE

*General de Brigada IM. Jefe de la Fuerza de Protección.*

D. FRANCISCO RUIZ BOADA

*Vocal Asesor DISSC.*

D. JUAN MANUEL SANCHEZ MEDINA

*Subdirector General Departamento Seguridad Presidencia del Gobierno.*

D.<sup>a</sup> LUCIA ORTIZ SANZ

*Subdirectora General de Relaciones Internacionales*

*del Ministerio Administraciones Públicas.*

D.<sup>a</sup> MARÍA DOLORES ALGORA WEBER.

*Profesora Universidad San Pablo CEU.*